

ha conservado la marca de la monarquía, otro tanto sucede con la de la Iglesia. Francia ha permanecido católica lo mismo que monárquica, y si bien no acepta ya los dogmas, continúa prendada de la autoridad, acata los actos de fuerza y acepta las opiniones hechas que le ofrecen los «pastores de los pueblos». Acerca de este punto la nación no cambia, o por mejor

decir, se modifica muy lentamente por el desplazamiento del centro de gravedad de las altas clases hacia la clase media, de la nobleza y del clero hacia la burguesía, cada vez más numerosa y consciente de su inteligencia y de su fuerza.

ÉLISEO RECLUS

(De *El Hombre y la Tierra*).

## La usura

Hace ya tiempo que se clama contra la usura. Ha levantado contra ella la voz el mismo León XIII, presentándola como uno de los más poderosos motivos del malestar en que las sociedades viven. Principalmente por usureros se ataca hoy a los judíos y se los quiere desterrar de ciertas naciones de Europa. Los judíos, se ha dicho hace ya muchos años, son los verdaderos reyes de la época, porque, merced a sus usuras, han acaparado la riqueza y en todas partes dictan leyes al Estado.

¿Se habrá advertido que combatiendo la usura se mina el edificio social por sus cimientos? De los frutos de la usura se alimentan los que no consagran sus fuerzas al trabajo; por la usura aspira el jornalero a salir de su condición y de su clase; sin la usura sería imposible toda aristocracia. De la usura del dinero vive el prestamista, de la usura de la tierra, el propietario. La renta de las fincas arrendadas, el inquilinato, el censo, usuras son en el verdadero sentido de la palabra; el interés que devengan los Montes de Piedad y el que abonan las Cajas de Ahorros, el descuento que cobran los Bancos sobre los valores de comercio, el cupón que paga periódicamente el Estado por los títulos de su Deuda, usuras son también para cuantos conozcan el tecnicismo del derecho. Por todas estas usuras crecen los capitales y llegan en manos de individuos y corporaciones, a un casi increíble desarrollo. A mayores capitales corresponden mayores usuras; se multipli-

can por ellas los capitales en una progresión tan indefinida como rápida. Las usuras que antes se contaban por centenares de pesetas, se las cuenta después por millares, más tarde por millones.

Si se suprimiera la usura, la sociedad toda se quebrantaría. Sería difícil que viviera nadie sin su personal trabajo. Se agotarían aun en manos económicas, las más pingües fortunas, y habría de ser poco menos que imposible reconstituirlas. No cabría allegar nunca los fabulosos caudales que hoy poseen los más afortunados banqueros y ayer poseían el clero y la nobleza. No podría nadie retirar intereses por las sumas que dedicase a más o menos vastas empresas. A nadie sería tampoco lícito reducir, por razón de intereses, el salario del obrero.

No nos proponemos examinar aquí si sería un bien o un mal que esto sucediese. Hoy por hoy nos basta poner de relieve que la extinción de la usura sería la más honda de las revoluciones sociales y realizaría por sí sola los más atrevidos deseos de las clases jornaleras. Por no haberlo visto León XIII, ha podido condenar la usura siguiendo las tradiciones de la Iglesia. De haberlo visto, se habría guardado, a buen seguro, de presentarla como uno de los mayores males que afligen a los pueblos. ¿No ha dicho acaso de una manera explícita que quiere mejorar la suerte de los trabajadores sin que se alteren las bases de la propiedad y la familia?

León XIII ha participado del error